

# OTREDADES AL PODER: 'CHILENIZACIÓN' DE ÁRABES Y JUDÍOS POLÍTICOS Y SUS SUBJETIVIDADES DE CLASE (1930-1970)

OTHERNESS TO POWER:  
THE 'CHILEANIZATION' OF ARAB AND JEWS POLITICIANS  
AND THEIR CLASS SUBJECTIVITIES (1930-1970)

**Claudia Stern\***

## RESUMEN

Este artículo se enfoca en la 'chilenización' de inmigrantes árabes y judíos a través de su incorporación en la esfera política nacional. Por medio del análisis de discurso desprendido de prensa nacional en complemento con testimonios de historia oral y fuentes literarias, el enfoque en las carreras políticas de Rafael Tarud y Ángel Faivovich servirán de referentes para responder las siguientes inquietudes ¿Qué relevancia desempeñaron las subjetividades de clases medias en la elección de la ciudadanía como agencia política de los árabes-chilenos y judíos-chilenos? ¿Cuál fue el alcance de la 'chilenización' en la agencia política de los árabes-chilenos y judíos-chilenos? ¿Cómo eran percibidos estos políticos entre sus pares –los políticos locales– y la sociedad en general?

## PALABRAS CLAVES

'chilenización', clases medias – Rafael Tarud – Ángel Faivovich – árabes-chilenos – judíos-chilenos – ciudadanía agencial.

## ABSTRACT

This article focuses on the 'Chileanization' of Arab and Jewish immigrants through their incorporation into the national political sphere, through the analysis of discourse derived from the national press and complemented by oral history testimonies and literary sources, the focus on the political careers of Rafael Tarud and Ángel Faivovich will serve as referents to answer the following questions: What relevance did the subjectivities of the middle classes play in the choice of citizenship as the political agency of the Arabs-Chileans and Jewish-Chileans? What was the scope of the 'Chileanization' in the political agency of the Arabs-Chileans and Jews-Chileans? How were these politicians perceived among their peers –the local politicians– and society in general?

## KEYWORDS

'chileanization' – Middle Classes – Rafael Tarud – Ángel Faivovich – Arab-Chileans – Jewish-Chileans – Civic agency.

Recibido 15 de julio de 2018

Aceptado 29 de octubre de 2018

\* CSMCH-IASH Postdoc Fellow University of Edinburgh. E-mail: [Claudiastern8@gmail.com](mailto:Claudiastern8@gmail.com)  
Este proyecto fue desarrollado con fondos de la Fundación Minerva durante mi estancia postdoctoral en Freie Universität Berlin.

## CHILE Y SUS DINÁMICAS SOCIALES: CONVERGENCIA ENTRE CIVISMO Y MODERNIZACIONES

En 1958, la edición aniversario de 25 años de la revista *En Viaje* señalaba en su editorial: “Durante este lapso nuestra revista ha mostrado un innegable aporte en pro de la chilenidad”<sup>1</sup>, los temas según el editor se enfocaban en: “nuestra idiosincrasia y el medio físico en que ésta se desenvuelve”<sup>2</sup>. En concordancia, en páginas posteriores el académico Fernando Onfray en su artículo “El desarrollo social de los chilenos en los últimos años” detalló el avance y subdesarrollo transversal de Chile, a la vez que apuntó a las clases medias como una novedad: “suma de estratos de los más diversos, integrados por grupos y subgrupos diferentes e incluso rivales”<sup>3</sup>. La acepción de clase y su relación con el desarrollo local de entonces, contribuye a introducir no sólo las percepciones modernas de la dinamización de la sociedad, sino también acentuar la pluralidad y contradicciones de los integrantes de ésta.

Onfray continuó su análisis que, sumado a la variable de clase, proseguía con una intersección entre lo económico, lo racial, lo político y lo religioso, en el cual la variedad continuaba siendo la tónica: “En lo racial, desde el habitante autóctono hasta el inmigrante de la más diversa procedencia y sus descendientes. En lo político, desde el miembro del partido más conservador hasta el más extremista.

Lo mismo acontece en el terreno moral y religioso”<sup>4</sup>. El planteamiento de Onfray, apuntaba a una heterogeneidad que, según él, primaba en todos los aspectos. La heterogeneidad alcanzaba inclusive a la alusión sobre la idea de raza –aspecto de relegada y superficial atención en Chile–. El autor reducía el enfoque del progreso local apelando a la transversalidad de la diversidad sin profundizar en los verdaderos alcances que esa diversidad contenía. Diversidad que no implicaba una necesaria aceptación del otro. Y si se toma en consideración la rivalidad expuesta respecto a la concepción de clases medias, esta aceptación social resultaba aún más cuestionada. Además, los inmigrantes en general eran vinculados con las clases medias, ya sea desde la industrialización, o el desarrollo del comercio, hasta como “grupo de origen” de estos sectores<sup>5</sup>. Con eso, más que recalcar la divergencia desde una negatividad, lo medular del argumento de Onfray radicó, precisamente, en destacar la convergencia de la otredad.

Cabe mencionar además que la revista *En Viaje*, de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE), expuso las propias contradicciones de los perfiles asociados a las clases medias chilenas durante los 40 años que se publicó desde 1933. Las clases medias veían potenciadas por medio de la revista sus intrínsecas percepciones de estar “en viaje”. De ahí que no resultara extraño que el volumen de los 25 años de la publicación aludiera a la idiosin-

1 *En Viaje* 301 (Santiago 1958): 1.

2 *Ibid.*, 1.

3 Fernando Onfray, “El desarrollo social de los chilenos en los últimos años” *En Viaje* 301 (Santiago 1958): 56-58, 57.

4 *En Viaje*, *Ibid.*, 57.

5 Ver respectivamente: Cristián Gazmuri, (Ed.) “Tendencias de la historia en el siglo XX”, en *100 años de cultura chilena 1905-2005* (Santiago: Zig-Zag, 2006), 7-60, 30; Leonardo Mazzei, “Inmigración y clase media en Chile”, en *Revista Proposiciones* 24 (Santiago 1994): 152-158, 156; Julio Pinto, Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento* (Santiago: LOM, 1999), 81.

crasia local y a una radiografía social que apuntara a la diversidad. Igualmente, la alusión hacia los inmigrantes refuerza implícitamente sus niveles de integración y los de sus descendientes.

La intención de la nota de Onfray era acentuar que en 1958 se observaba una transformación de la sociedad. Esta, conllevó a la proliferación de nuevos grupos sociales que se integraron entre sí y condujeron modernizaciones, que entre sus implicancias abarcaron el desarrollo de la sensibilidad de las clases medias de ese entonces y sus subjetivas expresiones, estas fueron de la mano del capitalismo nacionalista que rigió en Chile hasta 1973. La noción de lo chileno, fue un eje central de la sociedad en los años en cuestión y las clases medias extrajeron provecho de aquella centralidad, a la vez que la noción de lo chileno resultó un aspecto imprescindible respecto a sus alcances para con procesos de aculturación de árabes-chilenos y judíos-chilenos, según desarrollaré en este análisis.

Las identidades que configuraban a las clases medias chilenas entonces fueron forjándose de la mano del capitalismo nacional en el transcurso del s. XX. De esta forma, mi visión es que las clases medias no eran sólo seres relacionados con producción y consumo. Tampoco eran solamente mera imaginación basada en representaciones que transcurrían entre lo vivido y lo imaginado; mas bien eran

una síntesis resultante de lo producido, lo consumido y lo imaginado por ellos. El resultado de las experiencias de las clases medias estaba también influenciado por normas jurídicas y políticas estatales. Todo lo anterior se contextualiza entre lo nacional, los hijos del pueblo, lo cosmopolita, los inmigrantes. Y entre lo popular y lo burgués, lo masivo y lo elitario.

Pese a no tener una programación estatal en el s. XX, la inmigración a Chile se incrementó con una destacable afluencia extranjera no hispana; italianos, árabes y judíos-alemanes, además de españoles, sustancialmente. Estos grupos inmigraban, principalmente, por conflictos en sus lugares de origen<sup>6</sup>. En términos generales, estos grupos, aunque menos deseables que los inmigrantes ingleses de fines de siglo XIX, de igual modo reforzaban las modernizaciones. La presencia de inmigrantes en las principales ciudades chilenas se intensificó en el transcurso del s. XX<sup>7</sup>. Con eso, la inmigración en Chile no simbolizó un nuevo orden en la organización social<sup>8</sup>, como sí ocurrió al otro lado de la Cordillera de Los Andes, toda vez que Argentina, tenía ya una considerable diferencia poblacional respecto a Chile (8.972.400 habitantes en comparación a 3.753.799)<sup>9</sup>, más considerable aún resultaba la proporción de la población inmigrante que era del 30% respecto al 2% de inmigrantes que había en Chile en 1920<sup>10</sup>.

6 Gazmuri, "Tendencias...", 15; Pinto, Salazar, *Historia...*, 78.

7 Mazzei, "Inmigración...", 156-158.

8 Sofía Correa Sutil *et al.*, *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico* (Santiago: Ed. Sudamericana, 2001), 164.

9 República de Chile, Dirección General de Estadística, *Censo de Población de la República de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920* (Santiago: Soc. Imp. y Lito., Universo, 1925), XXVII; Comité International de Coordination des Recherches Nationales en Démographie CICRED, *World Population Year, La población de Argentina, 1974* (France: CICRED, 1974), 30.

10 Mazzei, "Inmigración...", 153.

En las décadas en cuestión, el vínculo entre ‘chilenización’ y clases medias surge a partir de los beneficios estatales que extrajeron estos sectores sociales, quienes vieron potenciadas sus principales inquietudes aspiracionales de educación y habitación, aunque a ciencia cierta los beneficios extraídos por estos sectores, entonces, fueron por *default*. Los inmigrantes tuvieron una inserción directa entre estas capas primero porque muchas de las segundas generaciones llegaron a educarse en los principales liceos humanistas de la época y continuaron posteriormente carreras universitarias. En los años en análisis la educación estatal pasaba por sus décadas de oro, el paso por el liceo humanista y la universidad venía aparejado al desarrollo de la vocación de la mano de un fuerte compromiso hacia el país. El civismo y la chilenidad eran protagónicos. En general, los estudiantes aspiraban a convertirse en agentes de cambio inspirados en varios de sus profesores, quienes tenían una vocación misionera y profundo compromiso hacia la formación de chilenos y chilenas integrales<sup>11</sup>. Respecto a la integración de inmigrantes en la educación estatal, Marcela, egresada de la generación de 1961 del emblemático Liceo Experimental Manuel de Salas (LMS), primer liceo estatal coeducacional en Chile, semillero de ‘chilenos integrales’ contextualizó: “Personas de distintos sectores socioculturales, se hacía una mezcla. Para la experimentación pensaban los profesores que era bueno que hubiera personas de todos los ambientes. Había una comunidad judía muy grande, comunidad árabe no poco importante y después

estaban todos los hijos de profesores de la Universidad de Chile”, Marcela, hija de un judío-chileno, destaca la presencia de inmigrantes de las dos etnias en cuestión entre sus estudiantes y afirma que en su caso el LMS representó una familia que le otorgó: “todas las posibilidades de vivir una vida multifacética”<sup>12</sup>.

Mientras que en el también emblemático Instituto Nacional General José Miguel Carrera (IN), liceo masculino hasta el día de hoy, Isaac, judío-chileno recibió el Premio Aguilera por ser el mejor alumno de la generación de 1943; premio que resultó anecdótico para Isaac porque, según él recuerda y de acuerdo a rumores, estuvo a un paso de no recibirlo dado que en los dos años anteriores el premio había sido concedido a otros dos estudiantes judíos-chilenos, entonces un profesor señaló: “No se puede seguir entregando el premio solamente a judíos”. Sin embargo, Isaac recibió aquel reconocimiento y aclaró que los profesores distaban mucho de ser antisemitas o antijudíos y pensaron sobre todo en las diferencias que esto podría generar entre los otros estudiantes. Pese al antecedente, el premio recibido expone cómo los inmigrantes, incluso sin saberlo, enfrentaban prejuicios. Isaac donó la mitad del premio a la Academia del IN y sobre su experiencia durante esos años destacó:

“Aprendí a aprovechar lo que el Estado pone a tu disposición. Hay cosas que ponen a tu disposición, están ahí, hay que buscarlas un poco, pero si tú las aprovechas, creces y también contribuyes. El Instituto tenía eso y también tenía distintas facetas: matemáticas,

11 Claudia Stern, “La sobredimensión de la educación estatal en Chile. El Liceo experimental Manuel de Salas y el ‘chileno integral’ (1932-1962)”, en *Revista Historia* 396 1/7 (Valparaíso 2017): 263-299, 267.

12 Marcela: entrevista realizada por la autora 14/11/11.

física, coro, tenía una escuela de literatura. El Instituto me dio mucho, yo creo que le dio mucho a Chile”<sup>13</sup>.

Isaac señala que su paso por el IN en definitiva conformó su personalidad, al igual que el caso de Marcela, experiencias que evidencian los alcances del Estado de Bienestar en Chile en aquel entonces. Isaac ingresó a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile y estuvo entre los fundadores de Ingeniería Civil Industrial, que por entonces tenía otro nombre. Mientras que Marcela estuvo entre los 32 alumnos de la Generación de 1961 del LMS que decidieron seguir la Carrera de Pedagogía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, dada la inspiración que les generó el compromiso de sus profesores del Liceo. Ambos casos refuerzan la intersección entre clases medias, ‘chilenización’ e inmigrantes desde la experiencia educacional bajo el alero del Estado.

A su vez, el vínculo entre clases medias e inmigrantes propició la integración de los últimos en estos sectores sociales porque eran tratados como iguales; ya sea por compartir aspectos del *ethos* ‘clasediero’ como su abnegación y sacrificio –en el caso de los inmigrantes dedicados al comercio–, así como sus agendas aspiracionales de movilidad social ascendente. Especialmente, porque estos grupos de inmigrantes pertenecían a los menos deseados, no tenían el linaje de ingleses, alemanes o franceses que habían inmigrado a fines del s. XIX a Chile y se integraron a las élites. Élites que desde su sesgo eurocentrista percibían a aquellos

grupos como inmigrantes distinguidos referentes por sus orígenes, profesiones o fortunas.

Mientras que, en alguna medida, tanto integrantes de las clases medias como inmigrantes que se integraban a éstas, percibían la idea de las clases medias como estación de paso, es decir, ellos estaban en las clases medias. De esa forma, el imaginario de estar en las clases medias por sobre el ser clases medias prevalecía en tanto anhelo aspiracional. No obstante, hubo otras versiones de clases medias que reivindicaban su identidad de clase, precisamente, los inmigrantes analizados en este artículo responden a aquel perfil.

Por otra parte, hubo otros sectores de las clases medias, específicamente ciertos personajes que pertenecían a las élites intelectuales, referentes de las letras chilenas como Tancredo Pinochet Le-Brun, Alejandro Venegas, Senén Palacios, Fernando Santiván, Joaquín Díaz Garcés, quienes veían con recelo a los grupos de inmigrantes, precisamente, porque estos sectores intelectuales no se percibían a sí mismos en una estación de paso, ya que su afán diferenciador radicaba en su superioridad intelectual que los alejaba de las ignorantes y superficiales clases acomodadas. Entonces, estos hombres de letras tampoco se definían a sí mismos como clases medias y podían percibir alguna amenaza por parte de los sectores de inmigrantes que se integraban de variadas formas al comercio y las profesiones liberales. De ahí que se observe una ambigüedad respecto a la percepción hacia

13 Isaac: entrevista realizada por la autora 04/10/16.

ciertos grupos de inmigrantes, mas ésta estaba sectorizada. Con eso, esto no fue impedimento para que los inmigrantes accedieran a la educación estatal y varios de ellos se transformaran en referentes de agencia política, lo cual puede ser visto como una expresión de sus subjetividades de clase.

Este análisis se circunscribe metodológicamente en *New Ethnic Studies* (Nuevos Estudios Étnicos) que plantean una arquitectura renovada de estudios de etnicidad y se abren al análisis de diferentes tipos de expresiones identitarias a partir de un contexto comparativo. A la vez, este enfoque teórico expande las formas en las que se investigan ideas de racismo y discriminación por medio de la exploración de la relación entre discursos, prácticas sociales e imaginarios estereotipados<sup>14</sup>. En esa conexión, por medio del análisis de discurso desprendido de prensa nacional en complemento con testimonios de historial oral y fuentes literarias, este análisis se enfoca particularmente en la intersección entre clases medias, identidades nacionales y etnicidad a partir del efecto de la ‘chilenización’ de los políticos inmigrantes Rafael Tarud, árabe-chileno, y Ángel Faivovich, judío-chileno cuyo cariz étnico era percibido por algunos como inmigrantes de otra categoría<sup>15</sup>. Ambos nacidos a comienzos de s. XX en el país, fueron actores del ejercicio de la política democrática que durante aquel siglo fundamentó el progreso social y económico latente hasta la década del 60<sup>16</sup>.

Perfiles de caracteres opuestos, ya sea por personalidad o por posiciones políticas, exponen los alcances de las clases medias ilustradas, de esa forma representan dos expresiones de ciudadanía agencial, donde el civismo desempeñó un rol protagónico de la mano de sus experiencias en el Liceo Estatal y la Universidad, lo que propició la integración de ambos a la esfera política nacional como fiel reflejo de su incorporación en la sociedad local. Aspecto que ponía de manifiesto, a su vez, los cambios en las supremacías de clase en el poder político chileno.

#### INMIGRANTES POLÍTICOS DE CLASES MEDIAS: *MEDIO PELAJE VS. LINAJE*

La revista de humor político *La Raspa*, con su slogan “Ahora la verdad tiene otro nombre”, en circulación durante 1949, publicó sarcásticamente bajo el título “La fronda de los apellidos” una nota que señalaba la clasificación de los chilenos en dos categorías: “Los de Bezanilla para arriba y los de Bezanilla para abajo”. En él se explicaba que a la primera categoría pertenecían los apellidos: “Aldunates, Errázuriz, Edwards, Larraínes, entre otros apellidos que se nos escapan gominados”, mientras que la segunda clasificación, la que iba hacia abajo, estaba formada por: “Mellados, Colomas, Riveras, Rosendes, González, Pobletes, Cuevas, Cañas, Figueroas y otros de menor cuantía”<sup>17</sup>.

14 Jeffrey Lesser, “Remaking Ethnic Studies in the Age of Identities” in *The New Ethnic Studies: Jewish Latin Americans in a Comparative Perspective*, eds., Raanan Rein, Stefan Rinke, and Nadia Zysman. (Layden and Boston: Brill, 2017), 7-15, 14.

15 Brenda Elsey, *Citizens and Sportsmen in Chile: Fútbol and politics in Twentieth-century Chile* (Austin: University of Texas Press, 2011), 163.

16 Steve J. Stern, *Luchando por mentes y corazones Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013), 165.

17 *La Raspa*, año 1, Santiago de Chile, 29 de abril de 1949 s/n.



Nuevamente destacaba la pluralidad aludida en las notas de *En Viaje*, a la vez que irrumpía el ‘clasismo’ y la amenaza ya latente hacia las élites por el fortalecimiento de nuevos sectores emergentes en la esfera política. El ‘clasismo’ era presentado, irónicamente, con los apellidos de políticos de clases medias criticados por su falta de linaje por los políticos tradicionales de alta alcurnia. Los márgenes imaginarios de división social en la nota humorística alcanzaban inclusive el estilo del corte de pelo masculino. El uso del término *medio pelo* se utiliza de forma metafórica en referencia a las clases medias como quedará expuesto en la nota:

“Es demasiado sabido que los Partidos Conservador y Liberal se surtieron siempre de los personajes de Bezanilla para arriba, quienes miraban para abajo a los otros pobres que militaban entre los radicales, tildándolos de cursis, siúticos, y medio pelo. Pasa el tiempo y en los días actuales se opera lo que podríamos llamar la Desapellidización de los Partidos Aristocráticos. El mediopelaje invade las alturas; el Rivera desplaza al Errázuriz, el Mellado se come al Walker y el Marín se ríe del Balmaceda. Todo esto, que está muy bien en una democracia, permite que los Bezanilla para abajo lleguen al poder, lo que provoca el trastrueque total de los apellidos en Chile. Toman el sartén por el mango los Cuevas, Pobletes y Escanillas”<sup>18</sup>.

El cambio en la fisonomía de la política chilena, apuntado en la *desapellidización* de la misma en 1949, databa de décadas anteriores, y para entonces, había alcanzado a los partidos políticos más vetustos, conservadores y herméticos

de Chile, como el Partido Conservador y el Partido Liberal; lo que se escenificó con los políticos asociados a la aristocracia del linaje como Irarrázaval, Larraín y Bulnes Correa, quienes reunidos en la peluquería imitaban el corte de pelo del *medio pelo* que pertenecía al Partido Radical (PR) Alfredo Rosende. Las recelosas clases acomodadas veían cada vez más amenazadas sus concepciones jerárquicas en todas las esferas de la sociedad:

“Nosotros perfectamente catalogados entre los Bezanilla para abajo, celebramos efusivamente esta verdadera deflación del apellido vinoso chileno y esperamos que en breve figuren en la Vida Política Social de los diarios, combinaciones como las siguientes: los Hache-Bulnes Aldunate; los Chiorrini-Larraín; los Escanilla-Amunátegui; los Faivovich-Errázuriz, los Mellado Coloma. Este país que hasta ayer fuera de tontos graves con apellidos graves, ha entrado en un auspicioso período de descomposición jaibona. ¿Y a quién se debe este avance democrático? A Don Gabito<sup>19</sup>. Era lo único que le faltaba: dividir los apellidos. Y lo ha conseguido en bien poco tiempo. Don Gabito.- De Rivera y Coloma no me extraña; pero no creí nunca que hasta Ud., don Pancho Bulnes Correa, iba a adoptar el corte de MEDIO PELO impuesto por Rosende”<sup>20</sup>.

*La Raspa* con la auto-proclamación de clase del autor anónimo de la nota, en una clara diferenciación de los ubicados desde el apellido Aldunate hacia arriba de composición en sus palabras “jaibona”, exponía los distintos términos con los que los acomodados vilipendiaban a los integrantes de las clases medias cuando

18 *La Raspa...* s/n.

19 Don Gabito era el apodo al presidente de la República Gabriel González Videla (1946-1952).

20 *La Raspa...* s/n (mayúsculas del original).

se sentían amenazados por ellos, fuera la amenaza real o imaginaria. De ahí el uso de *cursi*, *siútico*, o *medio pelo* utilizado por los acomodados para menospreciar a los advenedizos en el más amplio alcance de su significado. El *siútico* es el término chileno utilizado para referirse a las clases medias que imitaban con mal gusto, sin distinción ni elegancia, las costumbres de los acomodados. Equivalentes de *siúticos* eran los *huachafos* peruanos o los *cachudos* argentinos<sup>21</sup>. Paradójicamente, en 1949, *La Raspa* ilustra que *siúticos* y *medio pelo* eran imitados por acomodados quienes, entre que vivían e imaginaban esa amenaza, reproducían el nuevo estilo de *medio pelo* de los radicales en el cual aparecía Ángel Faivovich. El carácter de medio pelo alude directamente al carácter ‘clasemediero’ de los integrantes del PR del cual Faivovich formaba parte.

El desplazamiento de las clases acomodadas del poder político, a su vez, bocetaba otro referente de la irrupción de las clases medias en estos círculos, en los cuales, a pesar de ser hondamente vilipendiados, eran igualmente imitados. El nuevo referente político era el perfil de clases medias, un tipo de chileno meritocrático integral, exponente de un tipo de ciudadanía agencial, como introduje con Isaac y Marcela. Ellos, educados en connotados liceos humanistas, posteriormente seguían alguna carrera liberal en la Universidad de Chile, y algunos de ellos también comenzaban sus militancias en

partidos políticos o ejercían actividades afines que los aproximaban hacia esas esferas. El ser profesional responde a la aspiración por excelencia de las clases medias en aquellas décadas, mas no responde a la única aspiración, como veremos de inmediato. Las primeras generaciones de inmigrantes en Chile, aspiraban a su vez a que sus hijos llegaran a ser profesionales. Abraham, que por la muerte temprana de su padre se hizo cargo de su familia a los 16 años, expone la centralidad aspiracional del título universitario: “Creía que iba a ser profesional. Todos los judíos inmigrantes querían que sus hijos fueran doctor y que tocaran violín. Esa parte me persiguió un tiempo”<sup>22</sup>. Aspecto que no se reduce únicamente a los inmigrantes judíos. Iris, italiana-chilena, fue enfática al respecto: “Mi mamá siempre nos metió en la cabeza que había que ser profesional: ‘¿Qué es lo mejor que se le puede dejar a un hijo? Ser profesional, tener una base y tener una profesión’. Tener casa propia y después todo lo demás. Eso te meten en la cabeza a fuego”<sup>23</sup>. El título profesional y la casa propia era una aspiración familiar que imbricaba inmigrantes con clases medias.

Así, el carácter *medio pelo* peyorativo y denigrado a segunda categoría respecto de las clases acomodadas destacaba en la nota de *La Raspa* porque los acomodados habían conformado una jerarquía hermética desde la época colonial y, evidentemente, ya en 1949 veían amenazados sus cimientos.

21 Sobre huachafos ver: David S. Parker, “Siúticos, Huachafos, Cursis, Arribistas and Gente de Medio Pelo. Social climbers and the representation of class in Chile and Peru, 1860-1930”, en *The Making of the Middle Class Toward a Transnational History*, editors, Ricardo López, A. y Barbara Weinstein. (Durham, NC: Duke University Press, 2012), 335-354, 349; Sobre cachudos ver: Eduardo Saguier, Un Debate histórico inconcluso en la América Latina (1600-2000), (2004), en línea: <<http://www.er-saguier.org>>. (consultado el 09 de Marzo de 2016. Segundo párrafo del prólogo s/n).

22 Abraham: entrevista realizada por la autora 28/10/2011.

23 Iris: entrevista realizada por la autora 30/11/2011.



De ahí que las clases acomodadas menos adineradas, o venidas a menos, en la búsqueda de perpetuar su supremacía, propiciaron únicamente la aceptación de inmigrantes considerados de *primera categoría* quienes integraron sus fortunas a estas capas. Pero, ¿Qué ocurría con el resto de los inmigrantes? Más allá de los políticos *medio pelo* en general, ¿Qué refleja este fenómeno de *desapellidización* en una sociedad como la chilena, es decir, jerárquica, conservadora, de mentalidad estamental? ¿Cómo repercute la presunta *desapellidización* en la ‘chilenización’ de árabes-chilenos y judíos-chilenos en la sociedad local en general? ¿Cuál fue el alcance de la *desapellidización* para los árabes-chilenos y judíos-chilenos políticos?

Entre los apellidos *medio pelo* o carentes de linaje aristocrático según las percepciones de la élite resaltó el apellido Faivovich, que correspondía a un apellido inmigrante de origen judío. Ángel Faivovich, hijo de inmigrantes judíos, nacido en Santiago de Chile en 1901, se educó en los emblemáticos establecimientos estatales Instituto Nacional y la Universidad de Chile. Faivovich personificó un perfil de chileno meritocrático integral. Este político judío-chileno agrónomo y abogado, pertenecía al Partido Radical y desempeñó como primer cargo público el de regidor, fue electo diputado en 1937 y fue reelecto hasta 1949, cuando fue elegido senador de la república. Fue embajador de Chile en la URSS y llegó a ser vicepresidente del Senado y presidente de su partido. Se desempeñó como senador hasta el año 1965.

Precisamente, la irrupción de la ciudadanía agencial, en tanto subjetividad de

clase, enfatizaba la superioridad intelectual que se traducía en la movilidad cultural alcanzada por las clases medias, fenómeno característico de las décadas abarcadas en este análisis, en el cual la “aristocracia de la cultura” propia de las clases medias se antepuso a la “aristocracia del linaje”. Las clases acomodadas, consideradas como las capas aristocráticas del linaje se auto percibían amenazadas por esta “nueva aristocracia”. Entonces, Faivovich, catalogado como *medio pelo* por la aristocracia clásica del linaje, exponía por un lado que los inmigrantes, pese al aporte que realizaron al país –clara era la incorporación de Faivovich en lo profesional y lo político– igualmente eran considerados *medio pelo*, mientras que por otro lado su aparición en la nota destacaba no solo su plena incorporación a la sociedad local, sino su responsabilidad en la dirigencia política del país.

A su vez, esto expone la forma en cómo los inmigrantes eran tratados como iguales entre las clases medias, y refuerza, asimismo, que las clases acomodadas, a pesar de los cambios aplicados como estrategias de subsistencia, estaban fragmentadas y si ya debían abrir sus filas en pos de conseguir sus objetivos y mantener su supremacía, ¡no lo hacían con cualquiera! De ahí la ironía de la nota; una alianza Faivovich-Errazuriz era poco probable. El caso de Faivovich, exponía la diversidad de percepciones de la sociedad local hacia ciertos grupos inmigrantes. Por una parte, las clases acomodadas se mostraban cerradas hacia una alianza con éstos, como ironizaba la nota con los apellidos. Mientras, y en contraste, ¡los redactores de *La Raspa* destacaban

entre los políticos emergentes de clases medias a Faivovich!

Su aparición en la nota no era en absoluto casual. Ángel Faivovich en aquel tiempo era el presidente del PR, tenía un vínculo cercano con el Presidente de la República Gabriel González Videla, y, para entonces, comenzaba su primer período de Senador de la República. Sin ir más lejos, Hernán Amaya, quien era el cronista de la Presidencia de González Videla, en su libro *Morandé 80*, retrató un momento de profunda tensión cuando el senador Faivovich, como presidente del PR, va a La Moneda –palacio sede del gobierno– sin audiencia para hablar con el Presidente González Videla:

“No hubo mucho calor en el saludo que se hicieron los correligionarios y amigos. Ambos sabían que el tema que tratarían no era de los más agradables.

El presidente del PR rompió el fuego. – tengo la obligación de decirte Gabriel que en nuestro partido existe desconcierto e indignación ante el acuerdo al que has llegado a espaldas de nosotros con los partidos de derecha para obstaculizar de todas maneras el despacho del proyecto que reforma la Ley de Elecciones.

–No me extraña. Siempre ustedes andan buscando y muchas veces lo consiguen la manera de obstaculizar todos los actos de mi gobierno”<sup>24</sup>.

Esta anécdota de tintes legendarios, expone cómo Faivovich, judío-chileno, tenía una responsabilidad mayor en la directiva del país de entonces, décadas en las cuales el PR aún dominaba la escena política. *Morandé 80* recreaba varios po-

lémicos episodios del presidente González Videla conocido por su carácter impulsivo. El relato continuó así:

“La discusión subió de tono y entonces: ...Fue cuando el Sr. González Videla reaccionó con violencia. Digiriéndose hacia el Presidente del Partido lo tomó de las solapas y remeciéndolo fuertemente le dijo con voz airada: ‘Haga lo que quiera Sr. Faivovich, pero sepa Ud. que el Presidente de la República no está prisionero en La Moneda. Iré a las provincias y en ellas iniciaré yo mismo la rebelión contra Ud. y su directiva’ El Senador Faivovich cuyo aspecto siempre es tranquilo se contagió de la ira presidencial y creyó que si lo tomaban por las solapas él podría hacer lo mismo. Ilustró ese gesto con expresivas palabras: ‘en la disyuntiva de aceptar su posición Presidente o defender la del partido, mi resolución es terminante: mantendré inflexiblemente la decisión del radicalismo’”<sup>25</sup>.

Aquel fue el último período de supremacía radical en el gobierno, mas Faivovich sería reelecto senador en el período siguiente. Entonces el senador por Santiago seguiría siendo fiel a sus pensamientos, en el marco de una extensa gira internacional en 1961 que incluyó visitas a San Francisco, Hawái, Tokyo, Hong Kong, Cantón en la China comunista, India, Israel, Grecia, Italia, Francia, España para terminar en Sao Paulo, gira que tenía como fin potenciar intercambios con Chile. Faivovich, no tenía problemas en declarar inclusive ante medios extranjeros que, en el país, “pequeño con un material humano de primer orden”, subsistían los problemas que él había dejado en su partida y de esto no responsabilizaba a nadie sino se debía a ninguna otra cosa

24 Hernán Amaya, *Morandé 80 (Reportaje a un régimen)* (Santiago: [s.n.], 1952), 217-218.

25 *Ibid.*..., 219.

más que: “a la patológica politización de nuestro país”<sup>26</sup>. Las convicciones patrióticas de Faivovich guardaban directa relación con el semillero de los meritocráticos “chilenos integrales”, referentes absolutos de ciudadanía agencial; de ahí que siendo senador en 1962 impulsara la construcción del edificio del Instituto Nacional, donde fue formado y tal como apunta su himno el IN era considerado por muchos como “el primer foco de luz de la nación” aspecto que refuerza el valor de la experiencia de Isaac en el mismo establecimiento. La alianza Faivovich-Errazuriz en la nota de *La Raspa* destacaba el protagonismo de Faivovich en la escena política de Chile entonces. Aunque él era un político formal, de bajo perfil, ajeno a polémicas y de poca figuración en medios respecto a otros políticos como Tarud a quien analizaré en párrafos posteriores, su liderazgo resulta indiscutible, así como también sus convicciones más hacia el centro de la escena política y posteriormente hacia la centro derecha.

Hacia la década del 60, la debacle del PR resultaba evidente. Esto porque el PR en aquel entonces, no se caracterizó por lograr alianzas efectivas con otros partidos como en décadas anteriores bajo el Frente Popular chileno<sup>27</sup>. Con la Guerra Fría como telón de fondo, entrada la década del 60 hubo una radicalización generalizada en el escenario político local. En Chile, los partidos políticos pasarían por transformaciones que incluyeron, por una parte, la consolidación de nuevos

partidos políticos, como la Democracia Cristiana como partido de centro con la llegada de Eduardo Frei Montalva a la presidencia (1964-1970), mientras que por otra parte, la radicalización de los partidos de izquierda, tuvo una repercusión en las juventudes militantes quienes también se vieron influenciadas por el factor Allende, quien elección a elección iba consolidando su protagonismo. A todo lo anterior se sumó la falta de organización de los partidos de derecha en general.

El apoyo y aversión hacia la candidatura de Salvador Allende llevó a la división del PR. Faivovich estuvo entre los expulsados del PR que no tenía intención de relacionarse con el Partido Comunista (PC), ni menos reagruparse con movimientos de izquierda para un frente unitario que apoyaran dicha candidatura y el gobierno de la Unidad Popular (UP), aspecto que ya resultaba evidente en sus declaraciones de 1961. En 1969 Faivovich formó y fue presidente del partido de centro derecha Democracia Radical (DR), constituido legalmente con 18.000 firmas. En el momento de su fundación señalaron como crítica directa al PR: “Creyeron acallar nuestras voces expulsándose sin oírnos a todos los que estábamos en un movimiento de discrepancia. Sin embargo, el pensamiento mayoritario del radicalismo estaba en nosotros, por eso es que decidimos formar otra tienda”<sup>28</sup>. Desde aquella nueva trinchera política, Faivovich siguió ocupando un rol de primera línea en el escenario político nacional, en el plebiscito

26 “Chile es un país patológicamente politizado, lo que entorpece la solución de sus problemas”, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 29 de diciembre de 1961, 26.

27 Karin A. Roseblatt, *Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950* (Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2000), 4.

28 Reinhard, Friedmann, *La Política Chilena de la A a la Z* (Santiago: Melquádes Servicio Editorial, 1988), 50.

del partido DR para definir su candidato para las elecciones presidenciales de 1970, realizado el 22 de febrero de ese mismo año, Faivovich fue uno de los candidatos a la presidencia, pero estuvo entre los candidatos que obtuvieron el 1% de la votación, mientras que Jorge Alessandri obtuvo el 98,2%, arrasando en las urnas en las que votaron 18.318 militantes, así DR apoyó de forma independiente a Alessandri como su candidato presidencial<sup>29</sup>. El giro a la derecha de Faivovich lo llevó posteriormente a ser uno de los fundadores del partido de centro derecha Renovación Nacional (RN). Así, el judío-chileno destacó por su carrera política por sobre su origen étnico.

El tono jocoso de la prensa política trascendía colores políticos y se observaba en el análisis de otras trastiendas políticas, como en el caso de Rafael Tarud. Tarud, árabe-chileno nacido 1918, en la ciudad de Talca, en la VII región al Sur de Chile, inició su carrera política en el Partido Agrario Laborista (PAL), fue nombrado ministro del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), posteriormente, continuó como senador por varios períodos y aparecía así descrito en la prensa local: “Cuando él entra en el Senado parece como si acabara de bajar del camello. Carece de suficientes dedos en los que llevar anillos, y le falta cara para tantos lunares”<sup>30</sup>. Así concluía su reconocimiento hacia el protagonismo de

Tarud el deslenguado periodista político Eugenio Lira Massi, Tarud quien no sufría intimidaciones, contrariamente, se impulsó también como una cara visible de la política local en las décadas siguientes.

El joven Tarud en la década del 1950, era víctima de ofensas como: “turco roto recién aparecido.” Y él mismo explicaba donde se originaba aquel odio: “Herí a la Derecha donde más le duele, en su propio bolsillo”<sup>31</sup>, lo cual resultó cierto y refuerza la idea de la jocosa *desapellidización* de la clase política tradicional del linaje aludida en *La Raspa* unos años antes. Con eso, a Tarud se lo criticaba hacia 1970, porque según Agapito, periodista político que escribía para *Clarín*, entonces los árabes-chilenos señalados como *nuevos ricos* eran apuntados por desarrollar: “las mismas picardías que engendra el poder económico... En esta nueva realidad veo al ‘Turco Tarud’ demasiado comprometido”<sup>32</sup>. De esta forma, la connotación de la crítica se relaciona más con las actitudes que adquirirían los políticos de clases medias al llegar al poder donde prevalecía el “amiguismo”<sup>33</sup>, la siutiquería y los rasgos *parvenu* asociados al desclasamiento, por sobre el cariz étnico. El mismo Agapito, destacaba los méritos de Tarud en los 50: “Sin ser socialista, tuvo una actitud mucho más avanzada que los militantes socialistas que en esos años tenían responsabilidades en el gobierno. Y aunque ahora tenga amistades de las que no se opere, su línea ha sido consecuente”<sup>34</sup>.

29 Datos extraídos de: Mario Valdés, “El Partido Nacional (Chile 1966-1973)”, (Tesis Doctoral Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia UNED, Madrid 2015), 162, 181.

30 Eugenio, Lira Massi, *La cueva del Senado y los 45 Senadores* (Santiago de Chile: Ed. Te-Ele, 1968), 151.

31 Agapito, *Clarín*, Santiago de Chile, 29 de Enero de 1970, 5.

32 *Clarín*, 5.

33 Sobre el perfil político de clases medias y su arribismo ver: Tomás Cornejo, “Una clase a medias: las representaciones satíricas de los grupos medios chilenos en Topaze (1931-1970)” *Historia* 40/II (Santiago: 2007): 249-284, 284.

34 *Clarín*, 5.

De cara a las elecciones presidenciales de 1970, Tarud decidió presentarse a candidato presidencial por su nuevo partido Acción Popular Independiente (API) y obtuvo el apoyo del Partido Social Demócrata. Tarud fue una de las tres opciones que más resonaban para representar a la izquierda<sup>35</sup>, pero de precandidato se convierte en generalísimo de Salvador Allende para la cuarta vez que éste se presentaba como candidato presidencial y los ‘Tarudistas’ se sumarían a esas filas. En continuación a los aires populistas y revolucionarios que inundaban al Chile de entonces, inclusive se publicó un libro en 1970 titulado *El turco Tarud*, de Edesio Alvarado, ahí destacó: “Tarud es continuidad de tradición chilena populista y de avanzada. Ese remoquete es como una bandera de batalla que no lo sitúa a la orilla de la patria, sino que lo pone en el corazón de ella”<sup>36</sup>. Cabe destacar la interpretación que le dan al apodo o remoquete de Rafael Tarud como el ‘Turco’, haciendo gala de una cercanía al país, al pueblo, por el carácter cercano e inofensivo del uso del apodo que en este caso era usado con clara muestra de aprecio y, precisamente, era considerado como un elemento de acercamiento y no de exclusión. Aunque este apodo haya sido usado comúnmente como ofensa. Con eso, el objeto de la nota era realzar las divulgadas convicciones populares y nacionales de Tarud.

En línea con la atmósfera de la época, la nota continuaba: “Un protagonista en esta amarga lucha popular que sin prisa y sin pausa va rompiendo horizontes y trincheras para darnos un Chile más lleno de posibilidades, de vida y de progreso”<sup>37</sup>. La nota expone como por entonces el árabe-chileno destacaba por su carrera política por sobre su origen étnico. Posterior al golpe de Estado, Rafael Tarud se exilia en Europa y en 1987 de regreso en Chile estuvo entre los fundadores del Partido por la Democracia (PPD).

Respecto al uso de los apodos hacia los inmigrantes árabes y judíos en general, la prensa analizada para este artículo destacó el apodo a Tarud en 1970, mas no se encontró un apodo en referencia a la etnicidad de Faivovich, aunque sí destacó su falta de linaje en la nota de la *desapellidización* en 1949. Esto se debe precisamente a que los apodos en general resultaban ofensivos y en el caso del ‘Turco Tarud’ el uso pasó a ser neutral en una clara muestra de aprecio. De Faivovich no dirían que era ‘jodido’ o ‘avaro’. Al igual que en otros países latinoamericanos, estos perfiles de inmigrantes corresponden a una mayoría a la que no aplicó ninguna excepcionalidad<sup>38</sup>. Entonces, debían desafiar los prejuicios<sup>39</sup>, tarea que ambos políticos lograron a cabalidad respecto al uso de apodos hacia inmigrantes como símbolo de ofensa. Es decir, el prejuicio podía existir y claramente existía, la etnicidad

35 Luis, Hernández Parker, *Señores auditores: muy buenas tardes (comentarios políticos)* (Santiago: LOM Edic., 2010), 193, 205, 206.

36 *El Heraldo*, Linares, 04 de Septiembre de 1970, 3.

37 *El Heraldo*, 3.

38 Sobre la desmitificación de los inmigrantes y su integración en las élites ver: Pinto, Salazar, *Historia...*, 80.

39 Jeffrey Lesser, Raanan Rein, (eds.) “New Approaches to Ethnicity and Diaspora in Twentieth Century Latin America,” in *Rethinking Jewish-Latin Americans* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2008), 23-40, 32.



no era un aspecto que se pasara por alto, pero eso no significó una marginación o perjuicio a la hora del ejercicio político ni del desarrollo de sus respectivas carreras, era más bien una expresión de la otredad.

Aunque alusiones basadas en prejuicios más ofensivos que la ‘pigmentocracia’ tenían presencia en parte de la élite intelectual, específicamente ciertos hombres de letras acentuaban los estereotipos de ambos grupos étnicos —árabes y judíos— presentándolos metafóricamente incluso como una amenaza del control que podrían ejercer en el país. Un notable referente que alimentaba la retórica de amenaza de la fusión de ambos grupos étnicos en la sociedad local fue la novela *Un Ángel para Chile*, publicada en 1959 por Enrique Bunster<sup>40</sup>. Por medio de estereotipados personajes, la obra proyectaba que en el año en el que transcurría la misma, 2015, un monopolio de la industria textil en el país por parte de árabes-chilenos en una fusión comercial con judíos-chilenos dominaban el mercado y desplazaban definitivamente a las clases acomodadas del poder. Obra que resulta destacable por varias razones, a partir de la misma se desprende que una alianza entre árabes-chilenos y judíos-chilenos no resultaba del todo descabellada dado que la otredad representaba un territorio común y una base de conexión entre ambos grupos étnicos. Visto desde otra perspectiva, la obra en sí expone de qué manera ciertos hombres de letras aún hacia la década del 60 continuaban deslizándose críticas hacia ciertos grupos de inmigrantes como los árabes-chilenos y judíos-chilenos. Esta

crítica se relaciona con el rol que desempeñaron los inmigrantes en el desarrollo industrial, comercial y empresarial, “todo el comercio es de propiedad exclusiva de capital extranjero y muchas veces llegan sin más que sus manos”<sup>41</sup>, eran otras opiniones que se manifestaban entonces. Con eso, claro resultaba que las tendencias de recibir o rechazar a ciertos grupos de inmigrantes convergían, eran dinámicas e impermanentes y el rechazo estaba sectorizado.

### COMENTARIOS FINALES: ¡OTREDADES AL PODER!

Pese a cualquier prejuicio social por las raíces étnicas árabes y judías de ambos políticos Rafael ‘Turco’ Tarud y Ángel Faivovich —para algunos inmigrantes de otra categoría— destacaron por sus distinguidas carreras políticas. Faivovich y Tarud eran primera generación nacida en Chile, exponentes de la integración de los inmigrantes en las clases medias que hicieron propios perfiles de ciudadanía agencial. Tanto el uno como el otro resultan notables casos de ‘chilenización’ y expresaron un grado de incorporación en la sociedad local impensado para sus primeras generaciones. Ambos nacidos a comienzos del s. XX, fueron testigos y actores del ejercicio de la política democrática que fundamentaron las prosperidades económicas, culturales y sociales indiscutibles en las décadas en análisis.

Los movimientos en las respectivas trayectorias políticas de ambos resultan

40 Enrique Bunster, *Un Ángel para Chile* (Santiago: Editorial del pacífico, 1959), 53, 65-67, 125, 145.

41 Mazzei, “Inmigración...”, 156.



referentes de las transformaciones políticas del país en general al exhibir un trasfondo dinámico en el cual reinaba la concepción democrática. Entrada la década de 1960, con la radicalización política como telón de fondo, Tarud y Faivovich –fieles a sus ideologías– harían suyas posiciones en apoyo y oposición a Salvador Allende y la vía chilena al socialismo, lo que desde la transnacionalidad puede ser visto como un matiz local de la Guerra Fría.

El enfoque en estos dos casos en particular, radica en el protagonismo de ambos en la escena política de entonces. Lo cual no significa que no hubiese otros políticos de renombre de estos grupos étnicos como Schneitzer, Berman, Chamudes, Schaulsohn, Teitelboim por nombrar algunos de los judíos-chilenos que tuvieron protagonismo político desde 1920 en adelante, o Melej, Nazar, Yunis, Musalem, Noemí, entre los políticos árabes-chilenos.

Para un inmigrante, dadas sus ambigüedades identitarias en pos de mantener su etnicidad más allá de su presunto generalizado encumbramiento económico, la inclusión en la sociedad local era una aspiración. Esta ambigüedad es una expresión de sus identidades compuestas de judío-chileno y árabe-chileno, respectivamente, y es observable en la manera en cómo se referían hacia ellos en la prensa donde destacaba el ejercicio político. A la vez, esta ambigüedad puede ser vista desde la forma en cómo ellos se percibían a sí mismos, lo cual se deduce de sus respectivas carreras políticas en las que destacaba su compromiso con Chile. De ahí que parlamentarios como Faivovich y Tarud fueran importantes

para judíos-chilenos y árabes-chilenos, respectivamente. Faivovich y Tarud, podían ser percibidos como representantes de sus respectivos grupos étnicos en la esfera pública. Políticos de carrera que durante el s. XX, indudablemente, simbolizaron la plena participación cívica de los inmigrantes chilenos por medio del alcance de posiciones de autoridad a escala nacional, incluidas sus aspiraciones presidenciales.

Ambos representaban perfiles similares de ‘chilenización’. Se formaron en instituciones educacionales estatales emblemáticas (como el Instituto Nacional, Instituto Barros Arana y la Universidad de Chile). En el Instituto Nacional desde la década del 1960 hasta la fecha existe la Fundación Ángel Faivovich, que año a año premia a estudiantes por excelencia académica. Ambos políticos ostentaban títulos universitarios en profesiones liberales y se consideraba que habían servido al país que acogió a sus familias con sus conocimientos y experiencia. Ellos lograron no sólo la movilidad cultural característica de las clases medias en aquel período, haciendo gala de su capital social y cultural, sino también ostentaban un logro aún más valioso: habían alcanzado el grado de integración más alto de ambos grupos de inmigrantes en la sociedad chilena de entonces. Así, dicha meritocrática integración expuso que hubo una apertura hacia estos grupos de inmigrantes que lograron una completa e influyente participación en la vida cívica local.

De esta forma, tanto Tarud como Faivovich exponen casos exitosos de ‘chilenización’ por haber logrado la entrada a uno de los máximos eslabones que representaba la participación cívica: la esfera política.

En el transcurso del s. XX se desdibujó la integración de los inmigrantes en el país, de ahí que se percibiera un mito en la sociedad respecto a la incorporación directa de estos en las esferas acomodadas, como el caso de inmigrantes menos deseados como árabes-chilenos y judíos-chilenos quienes a la vez eran criticados por su arribismo, aspectos que alimentaban el prejuicio hacia ciertos grupos de estos. Mas los perfiles de estos dos políticos fortalecen la integración de estos grupos con las clases medias, ambas trayectorias pueden ser comprendidas a partir de sus subjetividades de clase. De ahí, que, a tono con los tiempos, no resultara extraño encontrar una alusión estereotipada entre la prensa local: “Este lenguaje llano nos entra en la vida, en la militancia, de un hombre que hijo de pobres inmigrantes ha llegado a ser un chileno cabal y de pelea”<sup>42</sup>. Pese a que destacara el carácter inmigrante en esta referencia y en general, especialmente en el caso de Tarud, este no resultó impedimento ni para su integración al país ni para el ejercicio público, sino más bien refuerza la convergencia de la otredad en Chile. De esa forma, como cualquier otro político, el árabe-chileno al que alude la nota, así como el judío-chileno aludido en otras, exponen una completa incorporación que no estuvo exenta de polémicas, las cuales, contrarias a las controversias esperadas por sus orígenes étnicos, resultaban polémicas y legendarias por su cariz político, lo que reflejaba el carácter ‘clasemediero’ de la irrupción de las otredades al poder.

## BIBLIOGRAFÍA

Amaya, Hernán. 1952. *Morandé 80 (Reportaje a un régimen)*. Santiago: [s.n.].

Bunster, Enrique. 1959. *Un Ángel para Chile*. Santiago: Editorial del pacífico.

Comité International de Coordination des Recherches Nationales en Démographie CICRED. 1974. *World Population Year, La población de Argentina*. France: CICRED.

Cornejo, Tomás. 2007. “Una clase a medias: las representaciones satíricas de los grupos medios chilenos en Topaze (1931-1970)”, en *Historia* 40/II (Santiago): 249-284.

Correa Sutil, Sofía (*et al.*). 2001. *Historia del siglo XX chileno: balance paradójal*. Santiago: Ed. Sudamericana.

Elsy, Brenda. 2011. *Citizens and Sportsmen in Chile: fútbol and politics in Twentieth-century Chile*. Austin: University of Texas Press.

Friedmann, Reinhard. 1988. *La Política Chilena de la A a la Z*. Santiago: Melquíades Servicio Editorial.

Gazmuri, Cristián. 2006. “Tendencias de la historia en el siglo XX”, en *100 años de cultura chilena 1905-2005*, Cristián Gazmuri (ed.), 7-60, Santiago: Zig-Zag.

Hernández Parker, Luis. 2010. *Señores auditores: muy buenas tardes (comentarios políticos)*. Santiago: LOM Ediciones.

42 *El Heraldo*, 3.

Lesser, Jeffrey, Rein, Raanan. 2008. "New Approaches to Ethnicity and Diaspora in Twentieth Century Latin America," in *Rethinking Jewish-Latin Americans*, Jeffrey Lesser and Raanan Rein (eds.), 23-40. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Lesser, Jeffrey. 2017. "Remaking Ethnic Studies in the Age of Identities", in *The New Ethnic Studies: Jewish Latin Americans in a Comparative Perspective*, Raanan Rein, Stefan Rinke, and Nadia Zysman, (eds.), 7-15. Layden and Boston: Brill.

Lira Massi, Eugenio. 1968. *La cueva del Senado y los 45 Senadores*. Santiago: Ed. Te-Ele.

Mazzei, Leonardo. 1994. "Inmigración y clase media en Chile", en *Revista Proposiciones* 24 (Santiago): 152-158.

Parker, David S. 2012. "Siúuticos, Huachafos, Cursis, Arribistas and Gente de Medio Pelo. Social climbers and the representation of class in Chile and Peru, 1860-1930", in *The Making of the Middle Class Toward a Transnational History*, López, A. Ricardo, Weinstein, Barbara (eds.), 335-354. Durham, NC: Duke University Press.

Pinto, Julio, Salazar, Gabriel. 1999. *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago: LOM Ediciones.

República de Chile. Dirección General de Estadística. 1925. *Censo de Población de la República de Chile, levantado el 15 de diciembre de 1920*, Santiago: Soc. Imp. y Lito., Universo.

Roseblatt, Karin A. 2000. *Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press.

Stern, Claudia. 2017. "La sobredimensión de la educación estatal en Chile. El Liceo experimental Manuel de Salas y el 'chileno integral' (1932-1962)" en *Revista Historia* 396 1/7 (Valparaíso): 263-299.

Stern, Steve J. 2013. *Luchando por mentes y corazones Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Valdés, Mario. 2015. "El Partido Nacional (Chile 1966-1973)". Tesis Doctoral Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia UNED, Madrid.

Referencia electrónica:

Saguier, Eduardo. 2004. Un Debate histórico inconcluso en la América Latina (1600-2000) en línea: <<http://www.er-saguier.org>>. (Consultado el 09 de Marzo de 2016. Segundo párrafo del prólogo s/n).

